

Mi héroe

Carmen Lorenzo Prado

Image not found.

Capítulo 1

Cuando eres pequeña la figura de tu padre siempre es la de héroe. El que te salva de los niños que se meten contigo, el que te coge en brazos y te hace volar, el que te enseña a andar en bici, a nadar...

Pero ese héroe con el paso de los años se va debilitando y tiene que seguir luchando contra las duras pruebas que se interponen en su vida.

Manuel era un padre que siempre había luchado por sus dos hijos y su mujer. Trabajaba en el mar, y pasaba muchos meses fuera. Llevaba muchos años en la empresa desde que tenía los 18 años y en la que esperaba jubilarse.

Pero la vida se la jugó cuando contaba los 50 años, la empresa vendió todos los barcos y despidió a toda la plantilla. A Manuel se le vino el mundo encima. No sabía qué iba a hacer, con 50 años no lo querían en ningún sitio.

En casa lo apoyaron desde el principio, su hija María le decía ***“no te preocupes Papá, disfruta del paro mientras no encuentras algo, y disfruta de la familia”***.

No fue fácil para Manuel. Este duro golpe le estaba costando mucho. Además no llevaba una buena racha que digamos. Hará dos años perdió a su madre y al año siguiente a una hermana y ahora esto. Para él no era fácil de digerir.

Aún así intentó seguir el consejo de su hija. Cuando se sentía solo en casa mientras sus hijos estudiaban y su mujer trabajaba hacía las tareas de la casa y luego salía a pasear y se tomaba algo.

Intentaba ser positivo. Pero la vida le dio otro duro golpe, la muerte de otro de sus hermanos. Manuel no lo pudo soportar y se sumergió en una tristeza de la que le costó salir. No tenía ganas de levantarse para nada, solo quería estar en la cama todo el día. Solo se levantaba para comer, y mientras sus hijos le contaban como había ido la mañana él comía con la mirada atenta solo al plato y luego se levantaba y volvía a la cama.

Su mujer no sabía qué hacer, y a sus hijos les daba pena verlo así. Sobre todo a María, que veía como su héroe se hundía en una depresión.

Pasaron duros meses, y la mujer de Manuel le encontró trabajo en una empresa inglesa. Iría a un barco inglés pero había una pega, Manuel no sabía inglés. En la empresa le dieron un vocabulario con las palabras esenciales que debía saber, y su hija María le ayudaría a estudiar antes de

que se fuera a trabajar.

Padre e hija se pusieron manos a la obra. Manuel puso mucho empeño en aprender esas palabras, pero María sabía que en cuanto le empezaran a hablar en inglés se quedaría bloqueado. Aún así lo animó pues se le veía más contento y por lo menos no estaba en la cama.

Al cabo de un tiempo, Manuel hizo el examen había aprobado y estaba listo para embarcarse en una nueva etapa de su vida. Jamás pensó que trabajaría en un barco que no tuviera la bandera española, pero necesitaba trabajar para seguir adelante. Sabía que si trabajaba 7 años más podría jubilarse.

El día de su partida todos fueron a despedirse de él en el aeropuerto. María miró a su padre y mientras le daba el abrazo más fuerte que le podía dar le dijo: "**Ánimo papá. Tú puedes, no te pongas nerviosos, y si no entiendes lo que te dicen la primera vez les dices que te lo repitan**" Y le dio un beso.

Y allí se fue aquel hombre bajito, delgado y muy nervioso porque no sabía lo que le esperaba en ese nuevo trabajo.

A la semana siguiente Manuel volvió a casa. No entendía las tareas que le mandaban, y siempre decía "**yes**" a todo lo que le decían por miedo.

María vio a su padre entrar por aquella puerta, triste. Cuando su padre levantó la mirada y vio a su hija le dijo "**lo siento**" y se fue a la habitación.

Pasaron los días y Manuel no salía de la habitación. No tenía ganas de hablar con nadie, y su familia no sabía qué hacer.

Aunque María sabía, en cierto modo, que no iba a aguantar en ese trabajo no esperaba que su padre se encerrara tanto.

Animaron a su padre a que fuera a la psiquiatra y al psicólogo. Si no quería contar lo que le pasaba a su familia tal vez un especialista le ayudase.

Los primeros meses fueron horribles. El psiquiatra lo atiborró de pastillas y si su padre ya estaba antes metido en la habitación ahora más. Y cuando salía y hablabas con él era como hablarle a una pared. Tenía la mirada perdida, como si su mente se subiera a una nube y no te hacía ni caso.

Nadie podía creer la situación que estaban viviendo. "**Depresión, no hay**

peor enfermedad que esa” pensaba María.

Los meses pasaban y un día su padre se levantó y salió a dar una vuelta. A todos les extrañó pero dejaron que saliera a pasear. Faltaba poco para comer y Manuel no aparecía.

A papá le tuvo que pasar algo- dijo María.

Alomejor empezó a caminar y no se dio cuenta de la hora. Seguro que está a punto de llegar- le dijo su madre.

Y a los 10 minutos llegó su padre, todo empapado de cabeza a los pies.

Pero ¿qué te ha pasado? - le preguntó su mujer

Al principio no contestó estaba avergonzado.

¡Me quieres contestar! ¿Qué has hecho? - le volvió a preguntar su mujer esta vez un tanto alterada.

Tranquila mamá. A ver papá ¿a dónde fuiste a pasear? Y ¿por qué vienes con toda la ropa mojada? - le preguntó su hija con una medio sonrisa.

Manuel la miró y se tranquilizó y antes de empezar a hablar carraspeó

Me tiré al agua en el puerto- dijo cabizbajo

¿Cómo? ¿y por qué si puede saberse? ¡No te vería alguien hacerlo!
- le dijo su mujer otra vez alterada.

¡Porque no quiero seguir viviendo!- contestó Manuel.

Porque no quiero seguir viviendo. Esa frase se repetía en la cabeza de María. Su padre quería morir. Intentó suicidarse. María estaba en shock, su héroe iba a rendirse de la peor manera. Su hermano pequeño aquel día se encerró en su habitación, María suponía que para no lo vieses llorar. No es fácil escuchar de los labios de tu padre que se quiere morir antes que estar con su familia.

Al día siguiente su madre acompañó a su padre al psiquiatra y al psicólogo. Si ya antes tomaba pastillas ahora más todavía.

Su madre no sabía qué hacer. Incluso le había dicho a su hija que se iba a separar de él porque estaba acabando con ella.

Y ¿dónde va a ir mamá?- le preguntó María

Tiene a sus sobrinas- contestó ella

Las mismas que dijeron que no querían a su tío ni regalado en oro. ¡Ni hablar!

Su madre le comentó que su padre ya no tenía paro lo había gastado. Y que con el sueldo de ella llegaban justos a fin de mes.

No te preocupes mamá, buscaré trabajo

¿Y tus estudios?

No te preocupes- le dijo, para tranquilizarla.

Pasaron los meses y llegó el verano. María había encontrado trabajo en una panadería como dependienta. Así ganaba un dinero, que hacía mucha falta en casa.

Como su padre no volvió a hacer ninguna locura, le bajaron un poco la dosis de las pastillas. Seguía sin querer salir de casa pero por lo menos se levantaba más veces que de costumbre, pero sin hablar con nadie.

Un día María llegó tarde de trabajar y su padre la estaba esperando en el salón.

¡Hola papá!

Hola ¿qué tal el trabajo?

María se sorprendió al ver que su padre la esperaba y que le preguntara por el trabajo.

Bien papá. Un poco cansada y con hambre. Me voy a hacer un bocadillo y luego a dormir.

María se hizo el bocadillo y fue al salón para comerlo. Su padre estaba allí y ella empezó a contarle como le había ido, pero Manuel tenía la mirada perdida en otro mundo. Como si no le interesara estar ahí escuchando.

Mientras su hija seguía hablando Manuel se levantó del sofá ***"bueno, me voy a dormir, buenas noches"***

María quedó sola en el salón y se quedó pensativa mirando al bocadillo y no pudo evitar derramar una lágrima.

Los siguientes días fueron igual, su padre la esperaba y cuando ella se ponía a contarle todo se levantaba y se iba.

Un día habló sobre esto con su madre.

Sí. Le dije que, como siempre vienes tarde, te esperara para acompañarte y charlar. No sabía que estaba haciendo eso.

Después de tener esa conversación con su madre, su padre no la volvió a esperar más. María estaba triste, aunque no la escuchara cuando hablaba por lo menos estaba ahí a su lado. Ese día no quiso cenar.

A María se le hacía cuesta arriba ver como su padre se autodestruía. Y ella también empezaba a tener la mirada triste. Un día su madre, que estaba preocupada por su hija, le preguntó si tomaba drogas.

Mamá, ¿tú te acuerdas del anuncio del gusano que se metía en la nariz?

Su madre asintió con la cabeza

¡Pues desde que vi ese anuncio nunca tuve interés por esas mierdas!

Su madre empezó a llorar pidiéndole perdón. Su hija la abrazó muy fuerte y la tranquilizó diciendo "***papá saldrá de esa tristeza ya lo verás***".

Al cabo de unos meses Manuel se levantó y salió a dar una vuelta él solo sin avisar a nadie. Cuando sus hijos llegaron a casa se encontraron a su madre un poco alterada.

¡Vuestro padre no está en casa, no sé a dónde ha ido!. Estoy preocupada de que haga otra de sus locuras

No te preocupes mamá saldremos a buscarlo.

En el momento que se disponían a salir sonó el teléfono. Era del hospital, papá estaba en urgencias y lo había llevado la policía.

Cuando llegaron al hospital la policía les explicó que lo vieron deambulando por la carretera y vieron que tenía una herida en la cabeza que se hizo él mismo con una piedra.

Cuando Manuel vio a su familia bajó la cabeza. Estaba avergonzado por lo que hizo, y la explicación que dio fue la misma : "***porque quería morir***".

Al día siguiente la psicóloga al saber lo ocurrido les sugirió de internarlo en un centro psiquiátrico en Pontevedra. Puesto que ya no era la primera vez que intentaba suicidarse.

Y así lo hicieron, al principio estuvo una buena temporada sin recibir visitas. Solo las podía tener si el médico lo autorizaba.

La primera vez fue su madre y la siguiente fue María con ella. Era un sitio muy frío, y las visitas se hacían en una sala con sillas nada más. A María le entristecía que su padre estuviera en ese sitio, jamás pensó que llegaría a estar en un sitio así.

Pero por lo menos vio a su padre más calmado. Cuando se despidieron su padre le dijo : **" no estoy loco "**. Su hija le sonrió diciéndole **" lo sé. Ahora demuéstreselo a los demás para poder salir de aquí "**.

Al cabo de un tiempo un amigo de un vecino supo de su situación y les dijo de prejubilarlo porque, como ya tenía los 57 años ya podía jubilarse. La madre accedió.

Cuando le contaron a Manuel que ya iba a jubilarse, la cara le cambió, como si le hubieran sacado un gran peso de encima.

Y a partir de ese momento todo cambió. Manuel salió del Psiquiátrico, y en casa poco a poco empezó a levantarse y salía a pasear siempre acompañado hasta que luego vieron que no había peligro.

Después de 5 años Manuel estaba saliendo de su depresión. Se sentía aliviado pero se entristecía cada vez que recordaba lo mal que lo había hecho pasar a su familia.

Su hija María fue la primera en perdonarlo, porque sabía que había algo dentro de su cabeza que le impedía seguir adelante, como si tuviera una venda en los ojos y solo viera oscuridad a su alrededor.

La suerte que tuvo Manuel fue la de tener una familia que no se rindió, y que luchó para que saliera. Ahora era un hombre nuevo, que estaba recuperando el tiempo perdido con sus hijos y su mujer.

Por fin había salido de esa inmensa oscuridad que le impedía ver más allá de su tristeza, porque solo pensaba en él, como si todo el mundo tuviera la culpa de su situación. Ahora se da cuenta que estaba equivocado y ve la vida con otros ojos. Solo piensa en su familia y en ser mejor persona .

Un día mientras Manuel tomaba un café tranquilo en el jardín, apareció su hija María . Se sentó al lado de su padre y le dijo:

Cuando era pequeña siempre fuiste un héroe para mí, un superpadre. Ahora quiero que seas....

María sacó un paquete de su bolso y se lo entregó. Manuel lo abrió y dentro había un body de un bebé que ponía "Superabuelo".

Las lágrimas asomaron en los ojos de ese hombre que ve como la vida le está dando una segunda oportunidad para hacer feliz a la gente que, de verdad, le quiere.

María abrazó a su padre ***"fuiste un buen padre, ahora te toca ser un gran abuelo"***.

FIN